

CAROZZI, MARÍA JULIA
AQUÍ SE BAILA EL TANGO (2015).
UNA ETNOGRAFÍA DE LAS MILONGAS PORTEÑAS.
EDITORIAL SIGLO XXI.
(286 PÁGINAS)

Guadalupe Blanco Rodríguez
Lic. en Sociología UNMDP
Grupo estudios sobre Familia, Genero y Subjetividades.
Becaria en investigación UNMDP
guada33@live.com.ar

RESUMEN

Presentamos una reseña del libro *Aquí se baila el tango. Una etnografía de las milongas porteñas*, de la autora Maria Julia Carozzi. La investigación y análisis que desarrolla son producto de una extensa etnografía realizada en distintas milongas porteñas que le permiten poner en discusión las miradas predominantes sobre la danza, mientras da voz a los diversos actores que aparecen en escena. Recorrer el libro en clave de género resulta inevitable, ya que la autora invita, a medida que se avanza en la lectura, a cuestionar los roles entre bailarines y bailarinas, a repensar las representaciones sobre el amor y las relaciones que surgen entre las parejas de baile. Además, cuestiona muchas otras ideas en torno al aprendizaje de la danza que se encuentran naturalizadas, lo que vuelve a esta investigación un gran aporte a los estudios de la antropología y la danza.

Palabras clave: tango, etnografía, género.

ABSTRACT

We present a review of the book *Here the tango is danced. An ethnography of the milongas porteñas* written by Maria Julia Carozzi. The analysis is product of an extensive ethnography made in different milongas that allow her to discuss the predominant views about this dance, while she gives voice to the different actors that appear on the scene. Go through the book in gender code is important; Carozzi invites to question the roles between dancers and to rethink the representations about love and the relationships that arise between couples. In addition, she questions many other ideas about the learning of dance that are naturalized, which makes this research a great contribution to the studies of anthropology and dance.

Keywords: tango, ethnography, gender.

María Julia Carozzi plasma en este libro los resultados de una etnografía realizada durante más de diez años como investigadora, pero también como bailarina y, a veces, hasta enseñando a bailar el tango. Parafraseando una de las frases destacadas del libro, podemos decir que la autora “camina bien” la historia del baile en las milongas porteñas, llevando a cabo un extenso trabajo etnográfico que le permite poner en discusión diversas miradas predominantes sobre los recorridos de esta danza. Encontramos numerosos actores -viejos y jóvenes bailarines y bailarinas, cada uno con su estilo- que recorren las milongas y ayudan a enriquecer el relato, debido a sus posiciones opuestas en relación a cómo piensan y bailan el tango.

La investigadora recorta su campo de análisis a las milongas porteñas, pero eso no le impide entrar en distintos temas a medida que avanza en la escritura. Se interesa por las rutas del tango y discute con las nociones que afirman que el *viejo continente* lo civilizó. No se conforma con considerar que antes de llegar a ese lejano destino el tango era solo un baile vulgar de los burdeles de Buenos Aires. Sin embargo, no pretende darnos a conocer la historia de la danza, sino que quiere ir a algo más puntual, algo que está en el sentido común milonguero: la erotización del tango.

Elige recorrer la historia del tango y cómo se lo ha vinculado con la pasión, desplegando su análisis en diferentes direcciones. Tiene en cuenta los viajes que ha hecho esta danza y cómo ese despliegue la ha influido, también problematiza lo referido a los movimientos que se realizan, ya que cree que no se le ha dado el tratamiento adecuado a ese aspecto tan complejo del baile, como tampoco al lugar que ocupa el cuerpo en él. Encontramos también un interesante tratamiento de la cuestión educativa, es decir, cómo se enseña y se aprende a bailar el tango.

Recorrer el libro siguiendo una trama de género es casi inevitable. Carozzi va narrando la historia del tango mientras explica los roles que los hombres y mujeres cumplen a la hora de bailar, analizando qué se espera de cada

uno de ellos mientras danzan. Es aquí donde podemos empezar a descubrir diferencias en los roles según el género, en este caso en relación al aprendizaje. Dando cuenta de esto, la autora logra discutir la asociación al rol de la mujer en el baile como un “no saber”, dándole un nuevo giro a esta situación: “la parte de la mujer” requiere al menos poder identificar qué movimiento se espera que la bailarina ejecute. Parece ser que Carozzi ha divisado algo que los protagonistas del tango han dejado pasar: el rol de la mujer no es tan pasivo, aunque hasta ellas den por hecho que no necesitan conocimientos previos para poder bailar.

De esta manera, la autora va entramando las formas en las que el baile se desarrolla con las relaciones que surgen en el ámbito del tango. Parece que en las milongas no solo hay una manera correcta de *caminar bien* el tango, sino que también hay un modo esperable de *caminar bien* las relaciones que brotan entre los bailarines.

En suma, *Aquí se baila el tango* es el resultado de una larga etnografía que ha intentado poner en discusión las visiones dominantes que explican el desarrollo de la historia del tango con sus idas y vueltas alrededor del mundo, atribuyéndole a Europa un poder civilizatorio. Además de original, es un aporte significativo por las novedades que nos revela. Lo novedoso es también fruto de las particularidades de la producción de este trabajo ya que no solo es una etnografía que permite descubrir y analizar las perspectivas de los actores: hay también un inevitable proceso reflexivo por parte de la investigadora -dado su estrecho vínculo con el campo- que le permitió problematizar más concretamente algunas prácticas y procesos naturalizados por los bailarines y bailarinas demostrándonos que un baile, en este caso el tango, es en realidad mucho más que eso.